

FARC / ESTE TIPO DE EXPLOSIVOS ESTÁ SEMBRADO EN EL 38 POR CIENTO DEL TERRITORIO NACIONAL

## Minas: se creció la amenaza

En lo que va corrido del año, 1 de cada 3 soldados muertos y 1 de cada 2 heridos han caído por efecto de las minas antipersonales. Preocupación en el alto gobierno.

JINETH BEDOYA LIMA  
Redactora de EL TIEMPO

Elbert Prada Fierro, cabo primero del Ejército, sobrevivió sin un rasguño a cinco emboscadas de las Farc. Sin embargo, el pasado 26 de enero pisó una mina y perdió las dos piernas y un dedo de la mano derecha.

José Milton Cabrera\*, soldado profesional, salió adelante en más de 25 combates. Pero en noviembre del 2003 mientras patrullaba en el Santapaz activó un explosivo enterrado que le mutiló las extremidades inferiores y le destruyó el ojo derecho.

Lo ocurrido con el cabo Fierro y el soldado Cabrera es apenas un pálido reflejo de un fenómeno que inquieta seriamente a la cúpula de la estrategia de seguridad del alto gobierno y a las Fuerzas Militares.

El porcentaje de soldados y policías muertos por acción de las minas antipersonales ha mostrado en los dos primeros meses de este año un crecimiento inusitado: uno de cada tres soldados muertos y uno de cada dos heridos han caído víctimas de estos campos minados.

Entre enero y febrero se registran 22 soldados muertos y 53 heridos—13 de ellos con amputaciones— para un total de 75 uniformados fuera de combate por efecto de este tipo de explosivos.

Expresado de otro modo, como lo registra el balance del Comando General de las Fuerzas Militares, diariamente un militar está cayendo en un campo minado. "Cada semana recibimos varios casos, sobre todo de las zonas de más conflicto (Coquequé, sur de Bolívar, Santander y Antioquia)", señala el doctor Fernando Serrano, médico ortopedista y jefe de servicio de amputados y prótesis del Hospital Militar Central.

### Las cifras

En esos mismos dos meses, el total de soldados muertos en todo tipo de hechos asciende a 69 y el de heridos a 129, para un total de 198. Lo que equivale a decir, que el 38 por ciento del total de uniformados que quedaron por fuera de combate lo fue en razón de los explosivos enterrados por la guerrilla.

### Efectos en la guerra

Las Farc, como parte de su estrategia de lo que se ha llamado "repliegue relativo", han decidido reemplazar en buena medida al combate cuerpo a cuerpo y sembrar campos enteros con minas tipo sombrero chino, cantinas de leche llenas de dinamita y latas de botín con dispositivo.

Aunque se trata de una práctica condenada por decenas de países como Inglaterra y Suiza, los campos minados no solo les han sido útiles para producirle bajas al Ejército, sino también para hacer complejo y altamente riesgoso el trabajo de las unidades móviles.

Los campos minados, según el comando de las Fuerzas Militares, han significado retrasar avances de las tropas, reprogramar distintas incursiones y emplear, en algunos casos, el doble de tiempo para llegar a zonas de conflicto.

Isso ocurrió, por ejemplo, la última semana de enero en Aragua (Antioquia) donde el batallón "Granaderos" se internó en la vereda Buenos Aires. El cabo primero Prada Fierro iba al frente de su pelotón, ametrallando.

Para cuando completo cua-

EN LO CORRIDO del año, 75 militares han quedado fuera de combate por acción de las minas, trece de ellos con amputaciones de sus extremidades.

Foto: Carlos Jairo Martínez / EL TIEMPO

### EL DESMINADO EN COLOMBIA

La tercera fase de desminado en Colombia, liderada por la Vicepresidencia de la República, se cumplió el pasado martes en el centro de instrucción del Ejército en Usme, donde fueron destruidas 4.690 minas que la institución mantenía almacenadas.

La destrucción fue verificada por las Fuerzas Militares, la oficina de la OEA para atención de víctimas de minas y la Vicepresidencia de la República a través del Observatorio de Minas Antipersonal. Con este acto, Colombia ratificó su adhesión a la Convención de Ottawa, acuerdo in-

ternacional que prohíbe el desarrollo, la producción, el almacenamiento, la transferencia y el empleo de minas antipersonal, y en el que se exige su destrucción.

En total las Fuerzas Militares han destruido 5.981 minas, faltando 17.400 que permanecen almacenadas debidamente.

En el caso de las minas que utilizan las Farc, en su mayoría son de fabricación casera (hechizas) con técnicas que emplean la ETA y el IRA, según los estudios que han hecho los expertos en antiexplosivos del DAS, la Policía y el Ejército.

por desactivar las propias minas instaladas por el Ejército.

"Eso no lo está haciendo ningún país del mundo que esté en un conflicto", dijo el vicepresidente Santos.

Lo peor es que más del 38 por ciento del país—en 30 de los 32 departamentos—hay explosivos sembrados, la mayoría por la guerrilla, según el Observatorio de Minas Antipersonal de la Vicepresidencia. De hecho, se han registrado incidentes con minas en 536 de los 1.098 municipios de Colombia.

Una herencia trágica que perdurará teniendo en cuenta que una mina bajo tierra puede hacer explosión aún después de 50 años.

El Observatorio también señala que entre 1990 y lo que va corrido del 2004 se han registrado 2.885 víctimas por acción de minas, de las cuales el 36 por ciento corresponde a población civil con un alto número de niños.

Hacer e instalar una mina le cuesta a la guerrilla entre 5 mil y 10 mil pesos. Al Gobierno, restituir y reparar en algo los daños causados a militares y civiles le cuesta entre 12 y 20 millones de pesos.

Así entonces, como crece la ofensiva de los militares entre la selva, los páramos y las montañas, la amenaza de los campos minados parece convertirse en un enemigo más potente para el Estado que las mismas Farc.

EN EL HOSPITAL MILITAR de Bogotá, las víctimas de las minas intentan volver a caminar y recuperar, en algo, su vida.

tro días patrullando, dos soldados habían caído en campos minados. "Toda la zona estaba llena de explosivos. En días anteriores habíamos desactivado doce minas similares, y nunca se cree que una de esas le va a tocar a uno", señala Prada.

El 26 de enero, en el sexto día de persecución de los guerrilleros del frente 47 de las Farc, Prada cayó. A los dos días le cayó lo mismo al cabo Henry Zamora. Ellos dos y otros tres soldados completan un mes largo en el Hospital Militar.

Sus heridas aún están sin cicatrizar. Habían resignados y con algo de optimismo, pero el llanto los traiciona cuando dicen que "al comienzo todo es

raro... tener la sensación de no volver a caminar...".

El Gobierno ya ha prendido las alarmas sobre el tema. El vicepresidente Francisco Santos lo ha mencionado y el director del DAS, Jorge Noguera, con cierto dolor por las vidas perdidas, criticó las salidas a patrullar sin información de inteligencia y advirtió que "están dando lugar a tantos muertos y heridos por minas antipersonales o por emboscadas".

La administración ha decidido, entre otras, abrir las puertas a la cooperación de la OEA y hace 10 días se instaló en Bogotá una oficina que ayudará a mitigar los efectos de los campos minados. Comenzará,

## El pabellón de los mutilados

El trabajo de recuperar física y moralmente a los militares afectados por las minas empieza desde el momento en que ingresan a la sala de urgencias en el Hospital Militar en Bogotá.

"Me había salvado muchas veces en el sur de Bolívar, Urabá, las selvas del Chocó y el bajo Putumayo. Pero me llegó la hora de pisar una mina: me quedé sin piernas y sin el ojo derecho. Ese día me tocaba. Fue en noviembre del año pasado", señala el soldado José Milton Cabrera\*.

"La primera semana no quería aceptar que no caminaba, no podía entender por qué había quedado vivo pero sin piernas, sin embargo tuve la asistencia de un psicólogo desde el momento en que llegué al Hospital Militar", agrega.

"Después de salir de cirugía, cuando abrí los ojos tenía como a ocho insectos alrededor de la cama. Me decían que estuviera fresco, que ellos habían empezado como yo, pero que ya podían caminar y mover las manos", dice el soldado Cabrera.

Para él y la mayoría de militares que sufren la amputación de sus extremidades es el sacrificio de su trabajo.

Otros piensan que caer en una mina es cuestión de suerte, como el caso del teniente Vega, quien estaba al frente de la compañía 'Mojito' del Batallón 'Chirrá' en el Coquequé.

La segunda semana de agosto del 2003 le dieron la orden de entrar a Paujil para recuperar unos carros que estaban en poder de la guerrilla. Ese día los combates empezaron a las 7 de la mañana, y hacia las 5 de la tarde, el teniente se ubió debajo de un árbol para protegerse.

"Tres soldados ya habían pasado por ahí y uno de ellos había estado parado en el mismo lugar donde permanecía la mina. A él no le explotó... Yo la pisé y perdí parte de la pierna izquierda", dice.

El doctor Fernando Serrano, jefe del servicio de amputados del hospital, indica que el año pasado se registraron 69 casos con amputación y que la situación tiende a incrementarse en el 2004.

"Tenemos un equipo de doce personas que trabaja en la recuperación de estos jóvenes. Hay pacientes que se resisten al tratamiento y para uno como médico también es una situación complicada", advierte.

\*NOMBRE CAMBIADO POR PETICIÓN DEL ENTREVISTADO.